



POLÉMICA POLÉMICA POLÉMICA POLÉMICA POLÉMICA POLÉMICA POLÉMICA POLÉMICA

Espacio Laical comparte con sus lectores la polémica desatada entre Gustavo Andújar, presidente de SIGNIS-Cuba, y Carlos Galiano, conductor del programa Historia del Cine, a raíz de los comentarios de este último en la presentación de la película francesa *Los amantes*, en el mencionado programa televisivo

Una respuesta oportuna

Por GUSTAVO ANDÚJAR

Es muy probable que la inmensa mayoría de los televidentes cubanos nunca haya oído mencionar siquiera al Centro Católico de Orientación Cinematográfica (CCOC). Eso cambió el pasado 26 de junio, al menos para los espectadores del conocido espacio de Cubavisión, *Historia del Cine*, quienes oyeron al conductor del programa, el crítico Carlos Galiano, hablar del CCOC en relación con la recepción que tuvo en su momento, en los medios especializados en Cuba, la película *Los amantes*, realizada en 1958 por el famoso director francés Louis Malle.

Lo que es profundamente lamentable es que en ese programa, Galiano haya caracterizado al CCOC como representativo de un enfoque mojigato y moralista, comparable con el de la "Legión de la Decencia" norteamericana, y típico de lo que condenó en bloque como "moral burguesa". Nada más injusto y alejado de la verdad.

Los conocedores de la historia del cine en Cuba -Galiano entre ellos- saben bien que el CCOC fue, sin lugar a dudas, una de las más prestigiosas instituciones en la historia del quehacer cinematográfico en nuestro país. Fundado en 1950, heredó de su predecesora Comisión de Cine de la Acción Católica la condición de filial cubana de la entonces Oficina Católica Internacional del Cine (OCIC). Fue el antecesor inmediato de OCIC Cuba, que a su vez se transformaría posteriormente en la actual SIGNIS Cuba, asociada nacional de SIGNIS, la Asociación Católica Mundial para la Comunicación.

Desde sus inicios, el CCOC se propuso fomentar el acercamiento al cine de los católicos y del público en general no como simple entretenimiento, sino como forma de expresión artística. Su labor de divulgación, promoción y educación en este campo hacen que se le considere, junto con el Departamento de Cine de la Universidad de La Habana y la Sociedad Cultural Nuestro Tiempo como las tres instituciones cimeras en la promoción del arte cinematográfico en Cuba en los años 50.

Como parte fundamental de su tarea de educación en la apreciación cinematográfica, el CCOC no sólo creó el Cine Club Félix Varela, que todavía funciona y es decano y fundador de la Federación Cubana de Cine Clubes, sino que organizó la más importante y amplia red de cine clubes que haya existido en nuestro país. Las sesiones de cine club, organizadas a sala llena por el CCOC en los principales cines de la capital, como el *Riviera* y el *Duplex*, eran verdaderos acontecimientos culturales.

De sus realizaciones, tal vez la que más ha trascendido ha sido la publicación de la revista *Cine Guía*, la mejor revista cubana de cine de su época, y una de las mejores de ese perfil que hayamos tenido en nuestro país en todos los tiempos. Atenta a las tendencias más avanzadas del lenguaje cinematográfico de su época, conceptualmente sólida y de cuidada edición, *Cine Guía* se publicó desde marzo de 1955 hasta abril de 1961, con una calidad tal que su colección la atesoran especialistas de cine de todo el mundo, especialmente en España e Hispanoamérica. La referencia al CCOC hecha en el programa *Historia del Cine* tiene que ver con un importante servicio que prestaba el CCOC a la Iglesia: la publicación de la *Guía Moral del Cine*. Las reseñas de la *Guía*, que para cada película incluían su título original y ficha técnica, una sinopsis del argumento, una apreciación artística y una valoración moral, se publicaban en forma de un suelto semanal, de amplia difusión en parroquias y colegios católicos. Parte de la información se incluía cada mes en *Cine Guía*, y la totalidad de las reseñas se compilaban anualmente entre 1955 y 1960, en forma de libro y con el título *Guía Cinematográfica*. Estos volúmenes forman una serie que también conservan los especialistas como obras de referencia, fuente de valiosa información cinematográfica. No sería raro que el ejemplar que mostró Galiano en el programa sea el suyo personal, o de algún amigo crítico o de alguna biblioteca, porque el CCOC se ocupó de distribuir ampliamente los ejemplares de esa edición entre los profesionales del cine y las instituciones interesadas en ese campo. La *Guía Cinematográfica* ofrecía además a sus lectores una valiosa semblanza estadística de la exhibición cinematográfica en Cuba, desglosando el total de películas estrenadas por país de origen, tema, calidad artística, valoración moral y otros criterios.

Es cierto que la *Guía Moral* inicialmente a cargo en Cuba de la Comisión de Cine de la Acción Católica, antecesora del CCOC, estuvo influida en su origen, casi veinte años antes de fundarse este, por el rígido estilo de la Legión de la Decencia norteamericana. La mayoría de las reseñas elaboradas por el CCOC, sin embargo, demuestran inequívocamente que la orientación brindada por el Centro en este campo era en general ejemplar, educativa sin moralismos extremistas, respetuosa de la libertad y responsabilidad de sus destinatarios.

Espacio Laical 3/2007



Jeanne Moreau en *Los amantes*

ESPACIO LAICAL

Debo decir que me dolió que semejante ataque a la memoria del Centro Católico de Orientación Cinematográfica viniera de Carlos Galiano, a quien aprecio como persona y como profesional y quien se caracteriza por ser tan riguroso y cuidadoso. A veces el afán por demostrar un punto de vista lleva a denostar a quien menos lo merece, y me pregunto si cuando Galiano preparaba su programa pensó en algún momento en dos de los cuatro cubanos que ostentan la condición de Miembros de Mérito de la Asociación Cubana de la Prensa Cinematográfica, de la que él mismo ha sido presidente, Walfredo Piñera y Gina Preval. *Por sus frutos los conocerán*, dice el Evangelio. Walfredo y Gina, fundadores del CCOC, se formaron en él.

Pero hay todavía otro aspecto que mencionar en relación con esa emisión de "Historia del Cine", y es precisamente la razón por la cual se criticó tan duramente al Centro Católico de Orientación Cinematográfica: su reseña crítica de la película *Los amantes*.

Transcribo a continuación el texto completo de la ficha de la película, publicada en la página 22 de la *Guía Cinematográfica 1959-1960*:

• • • LOS AMANTES (LES AMANTS) Francesa. Drama. 87 minutos. Dist. Películas Europeas. D – Louis Malle. I – Jeanne Moreau, Alain Cuny, José Luis de Villalonga./ Jeanne vive en Dijon con su esposo y su hijita; pero como aquél es un hombre seco y de mal carácter y, además, sabe que la engaña, menudea sus visitas a París donde encuentra un amante. El marido, que sospecha de su infidelidad, invita al hombre a pasar un fin de semana en su casa para aclarar la situación. Pero Jeanne encuentra un nuevo amor y abandona hija, esposo y amante para irse con aquél./ Aunque teóricamente la película está bien realizada sobresaliendo su fotografía y su buena actuación, la historia no tiene consistencia y adolece de subrayados diálogos literarios./ *Además de la audacia de ciertas escenas eróticas, es necesario condenar el tema profundamente inmoral que idealiza el adulterio y justifica el abandono del hogar y sus responsabilidades, dando al amor carnal la primacía sobre los verdaderos valores espirituales del amor. C*

Los tres puntos a la izquierda del título original indican la clasificación artística otorgada a la película: discreta. Básicamente la misma que le daríamos hoy, a pesar de que en aquel entonces algunos críticos, deslumbrados tal vez por el elemento, muy transgresor para la época, de la larga escena de cama, se deshicieron en elogios sobre su presunta excelencia artística.

Pero lo que me interesa especialmente es destacar la atinada evaluación moral. En primer lugar, no se limita al dictamen lapidario que expresa la letra "C" al final, que en aquella época se resumía en la clasificación "prohibida" que hoy preferimos describir como "negativa".

La evaluación moral describe, explica, educa. Señala críticamente la escena erótica, pero sólo de pasada, porque se centra en destacar como el reparo moral fundamental la conducta irresponsablemente egoísta de la protagonista. ¿Cuántos de los espectadores de *Historia del Cine* compartirían la opinión del presentador, que propuso las acciones de la protagonista como un modelo de autenticidad y coherencia en la búsqueda de la felicidad? ¿Cuántos estarían dispuestos a admitir la moralidad del abandono de una hija pequeña para huir con un amante de ocasión? Dejando a un lado las estadísticas de opinión, que nunca son una base adecuada para los criterios morales, ¿dónde queda en todo esto la responsabilidad como valor ético? ¿Es moral procurar la propia felicidad pisoteando la de los demás, y en primer lugar la de una niña inocente? El deber de los padres para con los hijos ¿será acaso un rezago de la "moral burguesa" del cual debemos liberarnos?